

XVIII

REINO NAZARITA

El reino nazarita perdura desde que Ibn al-Akmar se apodera de Granada en el año 1238 hasta que los Reyes Católicos entran en esta ciudad en el 1492. Durante dos siglos y medio las comarcas de Berja y Dalias forman con el resto de la Alpujarra la retaguardia más apartada del último reino musulmán en la Península. Proporciona a los reyes nazaritas dinero y hombres; pero apenas influye en los sucesos que durante este tiempo agitan el Sudeste.

Expulsados los almohades de la España musulmana y ocupado todo el valle del Guadalquivir por los castellanos, muchos colonos árabes del desierto que vinieron con aquellos y las principales familias hispanoárabes permanecieron en el reino de Granada. Como estas familias no tenían tierras ni rentas en la nueva situación, buscaron empleo en la corte. Desde entonces coexistieron en Granada dos clases de nobles, una formada por las familias de arraigo antiguo en estas tierras, con grandes posesiones y señoríos, señores de ciudad y castillo, que tenían amplia independencia y otra formada por los nobles refugiados del Norte, señores cortesanos, de discreta posición económica, altivos, que se decían descendientes de los personajes más importantes de la primera invasión.

A la población popular granadina, compuesta por árabes y beréberes, africanos de las inmigraciones posteriores, muladíes y elches o cristianos renegados, se añadieron en el siglo XIII los refugiados de las comarcas que iban ocupando los castellanos, de iguales caracteres raciales que los antiguos granadinos. La composición étnica de la aglomeración humana

condensada en el reino de Granada no varía ni en comarcas tan apartadas como la nuestra. El panorama religioso cambia. Antes del siglo XII convivían musulmanes, cristianos y judíos; ahora la uniformidad es total, pues la minoría mozárabe se ha ido debilitando hasta desaparecer y los mozárabes y judíos que quedaban han huido a tierra de cristianos desterrados por almorávides y almohades. Mediado el siglo XV volverán algunos en calidad de mercaderes. La inmensa mayoría era hispanomusulmana, unos descendían de los muladíes, otros eran elches, cristianos pasados de los reinos de Castilla y Aragón expresamente para apostatar o cautivos islamizados. Hernando de Baeza dice con alguna exageración que «de las doscientas mil almas que había en Granada, no eran las quinientas de la nación africana, sino naturales españoles y godos, que se habían aplicado a la ley de los vencedores». El P. Mariana dice que «los embajadores de don Jaime II de Aragón en el concilio de Viena aseguraron al Papa Clemente V que la población de Granada estaba compuesta en su mayoría de renegados cristianos».

Ibn al-Ahmar, fundador del reino de Granada, era valiente y audaz. La «Estoria de España» que mandó componer Alfonso el Sabio, dice que era un quintero, es decir, un descendiente de los hispanogodos, que los invasores musulmanes destinaron al cultivo de las tierras que componían el quinto correspondiente al califa, «que non aúie otro menester si non seguir los bueys et el aratro». Se levantó en Arjona (Jaén) contra Ibn Hud, extendió sus dominios y afianzó su poder con habilidad; en el 1238 entró en Granada, a la que consideró desde entonces como cabeza de su reino. Cuando supo que Ben Hud había sido asesinado en Almería por el Ramimí, vino sobre ella, expulsó al traidor y la incorporó a sus dominios y con ella toda la Alpujarra oriental. Durante dos siglos y medio veintinueve monarcas le sucedieron en el trono granadino, unas veces quieta y pacíficamente, otras entre sangrientas revueltas y luchas civiles.

En el último cuarto del siglo XIII se distingue como guerrero un arraez de Andarax, que en Martos tiene un encuentro con don Sancho, arzobispo de Toledo, hijo de Jaime I de Aragón y hermano de doña Violante, reina de Castilla, lo derrota y hace prisionero, le cortan la cabeza que se llevan como trofeo los voluntarios africanos de Utman y la mano derecha con el anillo, que se la quedan los arraezes granadinos. Para vengar la muerte de su hijo y castigar de paso a los almerienses, que ayudan a los mudéjares valencianos, el rey de Aragón envía a su hijo don Pedro con mil jinetes y cinco mil infantes, que llegan hasta los campos de Almería y los talan.

Mediado el año 1309 Jaime II de Aragón viene con un poderoso ejército y pone cerco a Almería, el asedio dura casi seis meses, los almerienses

resisten y el 25 de enero del 1310 los aragoneses se retiran con parte del ejército por la mar, queda otra parte bajo la protección del rey de Granada, alojados en las casas de Alhadra y Arboleas, faltos de víveres, se dedican a robar en los campos de Nijar y Dalías, llegando hasta Berja.

En el 1314 Abu-l-Walid Isamil se apoderó de Granada y se convirtió en el sultán Ismail I con la ayuda del jefe de los voluntarios africanos Utman ben Abi-l-Ula, al que nombró jefe de los algaradores, aventureros africanos. Ismail es asesinado en el 1324 por su primo Muhammad ben Ismail, que le sucede. Utman toma parte a favor del hijo del sultán asesinado y se enfrenta con el visir de Muhammad IV, llegó a ocupar Granada con sus hombres y obligó al visir a refugiarse con los suyos en la Alcazaba. El visir se atrajo al yerno de Utman, lo colmó de honores y lo nombró jefe de los voluntarios africanos en sustitución de su suegro. Utman, al verse destituido, se retiró con sus hijos, parientes y voluntarios a Almería, decidido a embarcar y volver a África. En Adra le salieron al encuentro los principales personajes de la comarca y le rogaron que se quedase. Utman cambió de parecer, hizo traer de Salobreña a Adra a un hijo del arraez malagueño Abu Said, hermano del sultán asesinado, lo proclamó rey de Granada y tomando como base de operaciones la Aijujarra, comenzó una guerra de constantes incursiones contra los lugares próximos a la capital, que defendía su yerno con la otra parte de la caballería africana, que había quedado con él. Para acabar con esta guerra, que amenazaba arrojarlo del trono, Muhammad IV hizo asesinar al visir Ibn al-Marúq en su mismo palacio, comenzó a gobernar personalmente y devolvió a Utman la jefatura de los voluntarios zenetes.

Habla Ibn Jatima, famoso médico y poeta almeriense, del hambre que se padeció en las comarcas de Almería en el 1329. Sus vecinos se vieron obligados a comer el trigo podrido y la cebada pasada, que llevaban muchos años almacenados en los depósitos de la alcazaba y de las otras fortalezas, para el caso de una guerra como la del 1309. El año 1333 fue de carestía y hambre, el trigo alcanzó precios exorbitantes y murió mucha gente. Muere Utman y sus voluntarios zenetes asesinar a Muhammad IV cerca de Gibraltar en el mes de agosto.

Los granadinos proclamaron rey a su hermano Yusuf I, hombre inteligente y sagaz, justo y valiente. Reorganizó la administración del reino con la ayuda del hagib Ridwan Venegas, cristiano de nacimiento que, cautivado, islamizó, se rodeó de un grupo de buenos visires, entre los que destacó el historiador Ibn al-Jatib. Ordenó que en todos los pueblos hubiera escuelas gratuitas, mezquitas y fakit, que explicara la ley musulmana, que en las mezquitas aljamas de las ciudades se leyera el Corán los días festivos y en tales días los musulmanes vistieran sus mejores indu-

mentarias, que en las ciudades cada barrio tuviera una demarcación determinada, vigilada por una ronda nocturna, que abriera y cerrara las puertas. El y su hijo Muhammad V depararon al reino de Granada cerca de sesenta años de deshago y buen gobierno, que lo consolidaron definitivamente.

El treinta de octubre del 1340 Yusuf I y el sultán de Marruecos, Abulhassan, son derrotados junto al río Salado por el rey de Castilla, Alfonso XI, y el de Portugal. En el 1344 pierde Algeciras. Alfonso XI le concede una tregua de diez años, quebrantada por la actividad de los piratas tanto castellanos como granadinos. Días después de firmarse la tregua unos piratas aragoneses apresan frente a la costa de Adra un jabeque de uno de los visires de Almería, el Buhansani y se lo llevan a Mallorca con la tripulación, un arraez y cinco marineros, que se dedicaban a la pesca de bajura. Yusuf denuncia lo ocurrido al rey aragonés Pedro IV que devuelve el jabeque y los tripulantes. Le hace ver que apenas han pasado cien días de su adhesión a la tregua firmada por Castilla. Termina su denuncia preguntándole ¿para qué mantener relaciones amistosas entre vos y los musulmanes, si consentís tales cosas? Estos actos de piratería por una y otra parte se suceden con frecuencia. En diciembre de aquel año se concierta una tregua entre Granada, Marruecos y Aragón. En abril del 1347 Yusuf visita las comarcas almerienses. Ibn al-Jatib, que hace una breve crónica del viaje, no dice que viniera a las poblaciones de la Baja Alpujarra oriental.

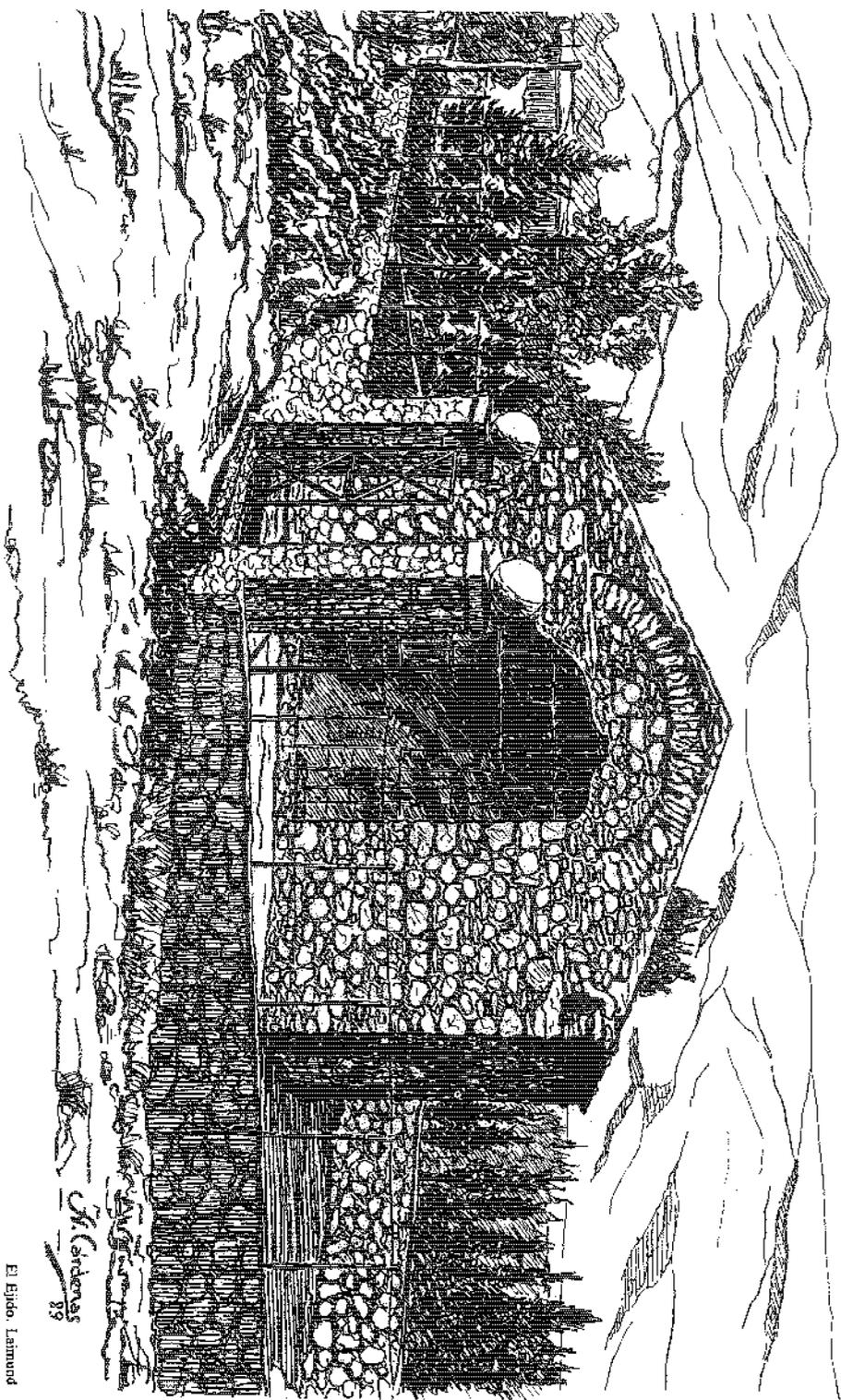
En el 1348 penetra en tierras almerienses el contagio de la Peste Negra, que desde hacía años asolaba Europa y Africa. Fue la epidemia más terrible de cuantas se recuerdan. Parece que comenzó en Asia Central en el 1335. Muratori dice que murieron las tres quintas partes de la población del mundo. En la ciudad de Almería se cebó durante diez meses, algunos dicen que durante diecinueve. La combatió el médico Ibn Jatima, que escribió un libro sobre la misma. El contagio llegó a la Alpujarra. Morían sesenta personas cada día, número considerable si tenemos en cuenta la población de entonces. Ibn Jatima la combatió sangrando a los contagiados, en algunos casos consiguió sanarlos, y quemando en las encrucijadas callejeras de las poblaciones hierbas aromáticas, recurso éste que aún se usó durante el cólera del 1885.

Del 1429 se conserva un curioso documento referente a Berja. Lo publicaron Ribera y Asín en el 1912. Muhammad IX, el Rey Izquierdo, comunica «a los jeques de Capileira, Julbina y Pago» que los bienes de las fundaciones piadosas anejas a las mezquitas quedan exentos de impuestos.

En los cuatro primeros meses del 1432 ocupa el trono de Granada un infante de Almería, Yusuf IV Ibn al-Mawl, citado en las crónicas caste-

llanas de la época de Aben Almar. Le siguen dos tornadizos de Almería, Abenamar y Gilayre y le ayuda el rey de Castilla don Juan II. Muere el 30 de abril. Sus hijos, Aben Celin, Ahmed y Equivila se retiran a su señorio de Marchena, que el primero recibe como herencia con el título de Infante de Almería. Ahmed hereda la taña de Lúchar. Es una familia muy relacionada con la Alpujarra almeriense. Cuando los Reyes Católicos asedian Baza en el segundo semestre de 1489, la defiende el hijo de Aben Celin, Yahya al-Nayar, Infante de Almería, con un ejército de alpujarreños, que hacen fracasar todos los ataques castellanos y si Baza capitula es graciosamente, como homenaje a la reina doña Isabel.

Ocupan la segunda mitad del siglo XV, hasta que llegan los Reyes Católicos, las luchas entre los candidatos al trono granadino, en las que son protagonistas muy señalados, pero con pocas fuerzas los Infantes de Almería.



J. Anderson
89

El Ejido, Llanudo